

ORACIÓN FESTIVIDAD SANTA LUISA DE MARILLAC 15 MARZO 2012

La Verdad nos hará...

Ambientación

En aquel mercado se vendía de todo: verdades de varios sabores, tres al precio de dos; verdades desechables, muy baratas; verdades de un día, casi regaladas. Era un mercado floreciente, de todas partes de la ciudad bajaba la gente a comprar: señoras engalanadas y sus asistentas de hogar; hombres de negocios con prisas y silenciosos; jóvenes que llegaban tarde, como siempre, a la universidad; obreros preparando el almuerzo antes de entrar a trabajar; y algunos pobres, buscando sobras que recoger en cualquier papelera. No faltaba nadie.

Me extrañó ver uno de los puestos del mercado, casi nuevo, limpio, sin colas ni estrujamientos. Me imaginé en seguida lo caro que deberían estar las verdades en ese lugar.

Me acerqué a ver la lista:

VERDADES	PRECIOS
Verdades personales	Precio acordado con cada cliente
Verdades comunitarias	Precio compartido, ¡grandes facilidades!
Verdades eternas	Con la compra de las anteriores se regalan éstas

Rápidamente acordé el precio de mi verdad personal... y me pareció muy apropiado. Como estaba señalado, me dieron como regalo un paquete completo de verdades eternas.

Estaba feliz, pero algo extrañado. Pregunté al joven y amable dependiente, por qué toda esa gente del mercado, numerosa y presurosa, no venía a comprar más a un negocio tan fabuloso.

“A toda esa gente –me dijo sonriendo- le gusta bajar diariamente al mercado. No les interesa tanto lo que compran, sino el estar siempre comprando y encontrando novedades. En cambio, los que compran en este negocio, que no son pocos, tienen verdad para rato, y no necesitan volver al mercado”.

Hay muchas personas que creen que la felicidad está en buscar novedades, en experimentar todo, en cambiar constantemente de amistades, de creencias, de religión, de moral; van buscando la felicidad por todas partes... y nunca la encuentran.



Salmo 118 (se proclama a dos coros).

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu Palabra;
de todo corazón te ando buscando, Señor Dios mío.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso;
y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.
Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Sostenme en pie, fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;
aléjame del camino de la mentira y que siga tu ley de amor.
Quiero correr por el camino de tus mandamientos, Señor,
guardarlos en el corazón y hacerlos vida en mi vida joven.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Tu palabra de verdad alumbra mis pasos por el sendero;
en tu palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad,
y que mis caminos sean siempre tus caminos.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!



Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre,
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Yo amo tu palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Tu palabra me enseña a amar la verdad y rechazar la mentira;
tu palabra me enseña a amar hasta las últimas consecuencias;
tu palabra me enseña a mantener el corazón limpio y puro;
tu palabra me enseña a buscar la justicia entre los hombres.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu palabra;
que tu palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que yo me incline siempre a guardar tus mandamientos,
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Reflexión, silencio y eco del Salmo.

La Palabra

(Jn 8,32; 14,14-17; 16,13; 18,37. 1 Jn 3,18-19; 4, 6; 5, 5-6)

Si vosotros os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino por mí.



Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.

Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

No améis de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él.

Palabra de Dios

Reflexión compartida:

Hoy, nos fijamos en Santa Luisa de Marillac, una mujer fuerte, de oración y de servicio en continua búsqueda de la verdad. Con ella hacemos vida el evangelio que hemos escuchado:

- ¿Cómo vives la Palabra de Dios, la Verdad, en tu vida cotidiana?
- El camino de la Verdad no lo hacemos solos, Santa Luisa buscó guías en su camino. ¿En quién te apoyas? ¿A quién acudes en momentos de dificultad?
- El evangelio nos deja muy claro que tenemos que actuar. Santa Luisa fue una mujer de acción. ¿Y tú? ¿Acudes al encuentro del hermano, el pobre? ¿Cómo acudes?
- La oración en el alimento diario del cristiano. De ella sacamos la fuerza necesaria para seguir buscando. Santa Luisa nunca dejó de buscar ni de encontrarse con Dios en la oración. ¿Y tú? ¿Estás buscando? ¿Sientes que la oración te alimenta día a día?

Oración final. (Todos juntos)

Tú, Dios, eres la verdad
que buscamos en nuestras vidas.
Buscamos la verdad,
la verdadera alegría.
Buscamos ser felices.

Danos la capacidad de ser auténticos,
de vivir con coherencia,
de practicar el discernimiento,
de rechazar la mentira y la omisión,
de ser transparentes y lúcidos,

de buscar en todo la Verdad
y en la Verdad descubrir
la caridad y el compromiso por la justicia
que nos hacen hijos tuyos,
hermanos de todos y discípulos de Jesús.

Danos la capacidad de ser verdad
y de anunciar verdad con nuestra vida
tal y como hicieron San Vicente y Santa Luisa.
Haznos a todos nosotros,
hijos e hijas de la caridad y la verdad. Amén

